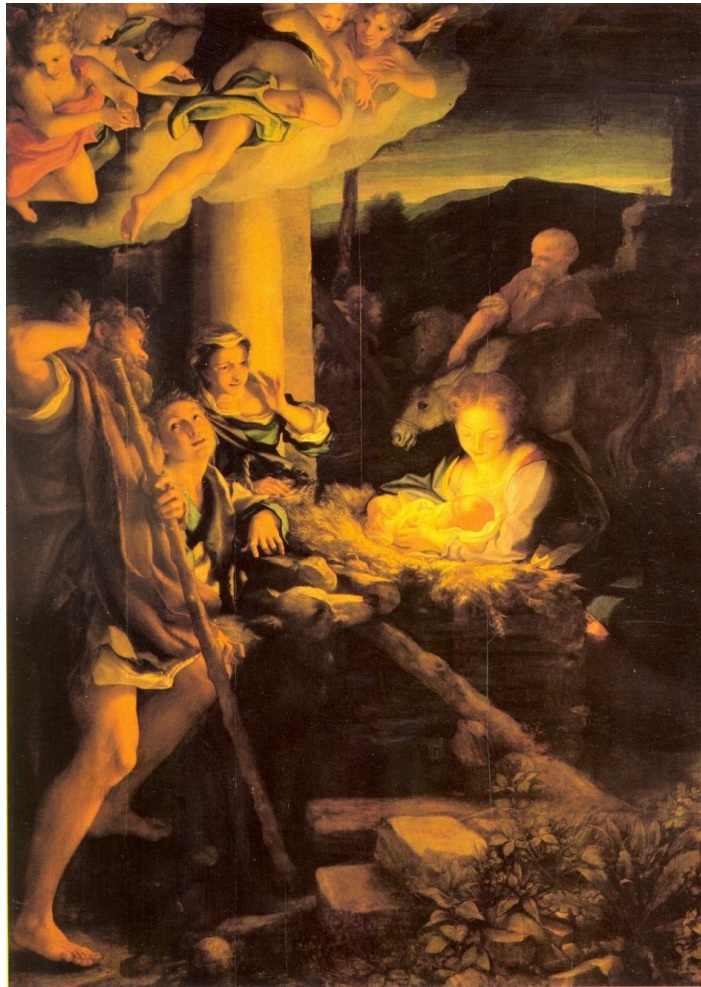


**Arte y Meditación: archivo del año 2014**

**Enero 2014 - Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios**



*Antonio Allegri, el Correggio (Correggio 1489 – 1534), La Noche, 1522-1530, óleo sobre madera 256,5 x 188 cm, Dresden, Gemäldegalerie*

Este gran retablo, aun cuando está ambientado en la noche de Navidad puede también ser visto como el triunfo de la Luz. Jesús es la luz, Él es "la Aurora que surge desde lo alto para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte." Y María es la que, después de haber dado a luz al niño, es la primera inundada por esa luz brillante y radiante.

Esto nos recuerda las palabras con que el Ángel la saludó el día de la Anunciación: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios" (Lucas 1, 30): esta gracia, en la pintura, se materializa en el haz de luz que hace brillar el rostro de María. Casi como preanunciando la "mujer vestida de sol", como dice Juan en el Apocalipsis (Apocalipsis 12, 1).

Hay varios personajes en la pintura. José, en segundo plano, está preparando el burro, la mujer que se protege con la mano de la luz, el pastor con barba que parece querer reflexionar sobre lo que está viendo, el joven pastor que vuelve su mirada casi en éxtasis hacia el mayor, probablemente en busca de respuestas. Las bóvedas de ángeles entre las nubes que parecen observar curiosamente lo que está sucediendo.

**Febrero 2014 – conmemoración del día de Santa Dorotea**



*Maestro de las alas del altar de Vipiteno (activo entre 1427 y 1467), Santa Dorotea, 1465, técnica mixta sobre madera de abeto rojo, 149,5cmx89,5cm, Stoccarda, Staatsgalerie.*

Los acontecimientos de la vida de Santa Dorotea (cuyo nombre en griego significa “don de Dios”) están ambientados en Cesarea de Cappadocia, en el siglo III, durante la persecución de Diocleciano. Los protagonistas son tres: Saprizio, el gobernador, que condena a diversos cristianos; Teófilo, un joven abogado que asiste a los interrogatorios y a las condenas; Dorotea, una joven cristiana que no teme confesar su fe en Jesús sabiendo que de este modo irá hacia la muerte. Cuando es pronunciada la condena de la joven, Teófilo –que sin éxito ha procurado disuadirla- pide a Dorotea que le mande manzanas y rosas de su Paraíso, cosa que ella promete hacer. Y así Dorotea es condenada al suplicio; Teófilo en cambio, a la noche, se reencuentra con sus amigos a quienes les relata los procesos, las condenas y la promesa de Dorotea. Precisamente en ese momento, en la sala aparece un ángel que entrega a Teófilo tres manzanas y tres rosas bellísimas, nunca vistas sobre la tierra, no obstante que se tratase del frío mes de febrero. Y la promesa cumplida por Dorotea será el inicio de la conversión del brillante abogado.

Observemos ahora sobre la pintura de este pintor anónimo oriundo de la zona de Alto Adigio.

Dorotea es muy bella, la pintura la muestra con largos cabellos rubios y un largo y elegante vestido azul. Lleva un cesto en la mano –en este caso sólo de rosas- que rememora el milagro realizado después de su “nacimiento en el cielo”. También su mirada y su actitud hierética dan testimonio de que la vida agobiante de la persecución o del miedo ya son sólo un recuerdo. La nueva dimensión en la cual vive Dorotea es la de la beatitud, que sus palabras dirigidas a Teófilo –narradas en una “Passio Sanctae Dorotheae” reaparecida en el siglo X y conservada en la Biblioteca Nacional de París- habían ya anticipado: “En el paraíso, donde los bosques son eternamente verdes, resplandecen entre las hojas manzanas relucientes como el oro y en los bañados florecen lirios blancos como la plata. En el paraíso brotan límpidos manantiales, sobre las colinas la hierba está siempre fresca y las rosas del prado nunca se marchitan”.

Y así las rosas, además de ser el cumplimiento de la promesa hecha a Teófilo, se han vuelto para Dorotea también la corona del martirio y de la gloria, como el pintor anónimo ha detallado con esmero en la pintura que estamos contemplando.

\*\*\*

**Marzo 2014** - *día de la celebración de las Santas Perpetua y Felicitia*



Maestranzas bizantinas, Santa Perpetua y Santa Felicitia, siglo V, mosaicos, Ravenna, Capilla del Arzobispado.

Las vicisitudes de las dos santas, originarias de Tebourba, en Túnez actual, se remonta al inicio del siglo III, en Cartago. En el año 202, un decreto del emperador Septimio Severo (193-211), prohibió a todos los ciudadanos del imperio hacerse cristianos, y aquel que desobedeciese estaba sujeto a severas penas. Perpetua era una culta y noble romana, madre de un niño de dos años, que fue tomada prisionera debido a su fe junto a algunos esclavos, entre los cuales se contaba Felicitia, encinta de ocho meses.

Perpetua, durante la prisión en Cartago en el año 203, toma nota de cuanto sucede. Su relato es un diario de la cárcel, en el que, en un estilo sencillo, sin artificios retóricos, la joven mujer habla primero de sus dificultades y angustias, luego de las tentativas del padre intentado convencerla de abandonar la fe y por último de sus visiones. Estos apuntes fueron luego completados con el relato del martirio, ocurrido el 7 de marzo de 203 y el agregado de una introducción. Así se conformó una famosísima “passio”, con una redacción definitiva, tal vez obra de Tertuliano, que tuvo gran aceptación entre los cristianos de los primeros siglos. De este modo se relata la indestructible fe de Perpetua, como el deseo de Felicitia de afrontar la muerte por Cristo, cosa que no le será posible sólo porque dos días antes de la ejecución, da a luz a su pequeña, (en el imperio romano estaba prohibido enviar a la muerte a una persona encinta).

Los dos medallones con rostros que hemos elegido, muestran a las dos santas con la vestimenta que denota la diferencia el status social entre ambas, (el de Perpetua, solemne y elegante con un velo blanco y joyas; simple y oscuro el de Felicitia), pero la mirada pacífica, los grandes ojos que parecen mirar a los espectadores, el fondo azul que clama al cielo, fraternizan a las dos santas en la dimensión del doble martirio, del florecimiento de sus vidas en el Paraíso, de la realización del testimonio cristiano hasta el máximo don de la vida. Perdieron la vida, a sus hijos, a sus familias, pero encontraron la verdadera vida, el premio de la gloria, la palma del martirio.

**Mayo 2014 – Memorial de Santa Juana de Arco**



Jean -Auguste -Dominique Ingres ( Montauban 1780 - París 1867) , Juana de Arco en la coronación de Carlos VII , 1851-1854 , óleo sobre lienzo, 240 x 178 cm , Museo del Louvre , París

Juana de Arco nació en Domrémy en 1412 y murió en Rouen en 1431. SU vida se desarrolla en torno a pocos hechos. FUE CRIADA en una familia de campesinos ,Y ERA analfabeta. En 1425 San Miguel Arcángel ( A QUIEN ACOMPAÑARON EN APARACIONES POSTERIORES SANTA MARGARITA DE ANTIOQUÍA Y SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA) SE LE APARECE a JUANA y le pide liberar a Francia de la dominación INGLESA. ESTO SUCDEDIÓ DURANTE LA LLAMADA “GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS”, EN TIEMPOS EN QUE FRANCIA NO TENÍA REY, PORQUE EL DELFÍN NO PODÍA TRASLADARSE A REIMS, CIUDAD DONDE DEBÍA REALIZARSE LA CORONACIÓN SEGÚN LO REQUERÍA LA TRADICIÓN. En 1429 , JUANA decide DEJAR SU ROPA DE pastora y VESTIRSE CON una armadura blanca y LLEVAR un ESTANDERTE DECORADO CON lirios de Francia y los nombres de Jesús y María bordados EN LA PARTE SUPERIOR. El Delfín se encuentra con ella y ACCEDE A OTORGARLE LA CONDUCCIÓN DE UN ejército. JUANA VA CON PREMURA A SOCORRER A Orleáns , sitiada desde HACÍA meses por los británicos, y LA LIBERA . LOGRA UNA SUCESIÓN de victorias hasta el 17 de julio, FECHA EN QUE el rey Carlos VII de Francia ES CONSAGRADO REY en la catedral de Reims, CIUDAD finalmente LIBERADA por la joven LORENESA .

EN LA escena pintada por Ingres se hace referencia a ese día. SE DEDUCE que está en una iglesia porque JUANA ESTÁ apoya en un altar SOBRE EL QUE ESTÁN los vasos sagrados, Y DELANTE DEL CUAL ESTÁ COLOCADO UN precioso frontal de altar . La armadura clara se suaviza con un paño colocado A MODO DE FALDA; la joven TIENE SU MIRADA VUELTA hacia LO ALTO, desde donde RECIBIÓ EL MANDATO DE LIBERAR A Francia . El Rey no está PRESENTE EN EL CUADRO , PERO NO SE SIENTE ESTA AUSENCIA , porque LA

protagonista ABSOLUTA es JUANA, la JOVEN a quien Dios CONFÍÓ la tarea que hasta entonces nadie había LOGRADO LLEVAR A CABA CON ÉXITO : derrotar a los británicos.

Por otra parte , la joven representada por el pintor parece absorta en otro mundo; por fin su misión puede considerarse cumplida : CARLOS está a punto de convertirse en rey en Reims, LOS FRANCESES QUE ELLA COMANDÓ HAN RECUPERADO SU DIGNIDAD Y SU HONOR, EN BREVE TIEMPO LOS INGLESES AABANDONARÁN EL SUELO FRANCÉS . Sabemos que, unos meses después todos – INCLUSO el Rey de Francia - LA ABANDONARÁN. JUANA será CAPTURADA , ENTREGADA A LOS INGLESES, PROCESADA como hereje y QUEMADA en la plaza de Rouen. En la pintura de Ingres ella parece ya PRESAGIAR lo que sucederá; su rostro DENOTA temor, porque sabe que debe prepararse para el último y doloroso acto de su BREVE EXISTENCIA.

\*\*\*

### Junio 2014 – Memoria de Santa Lutgarda



*Francisco José de Goya y Lucientes ( Fuendetodos 1743 - Burdeos 1828), La visión de Santa Lutgarda, 1787, óleo sobre madera , 220 x 160 cm , Valladolid , Convento de Santa Ana*

Lutgarda, nació en Togra, Bélgica, en 1182, cuando tenía 12 años entró al Convento de las Benedictinas de Santa Catalina en Saint- Trond . El día que fue elegida priora, dejó su monasterio para ir a la comunidad cisterciense de lengua francesa en Aywieres en Brabante, donde Lutgarda continuó hablando la lengua flamenca. Pertenece a un grupo de mujeres piadosas del siglo XIII con una intensa vida mística. Ella tenía una gran devoción al Sagrado Corazón que le concedió apariciones y reuniones conmovedoras. Ella se sometió voluntariamente a un régimen de austeridad para la conversión de los albigenses, de algunos

señores de la región y de algunos pobres pecadores a los alrededores. Parece ser que obtuvo curaciones milagrosas gracias a la intercesión de las almas del Purgatorio.

Al quedar ciega, vivió durante once años más, teniendo una fuerte influencia sobre los creyentes de su tiempo. Murió el 16 de junio 1246. Su tumba, está situada en el Coro de de la Iglesia de Aywieres en el lado derecho, se convirtió en objeto de devoción viviente. El 4 de diciembre de 1796, la comunidad, con el fin de escapar de las consecuencias de la Revolución, se refugió en Ittre con las reliquias de la Santa, la cual había sido exhumada en el siglo XVI. En 1870 estos preciosos restos pasaron a ser propiedad de la iglesia parroquial , siete años después, fueron trasladados a Bas- Ittre donde se encuentran en la actualidad. Ella es la patrona de los flamencos.

El cuadro de Goya que hemos elegido fue encargado por el Rey Carlos III en 1787 - que había admirado el talento del pintor aragonés en aquellos años - y quería tenerlo listo para la fiesta de Santa Ana - patrona del Convento - en el mismo año. Es muy fácil en su iconografía y nos muestra las características de la Santa en algunos rasgos : el vestido monástico amplio y luminoso que representa su vida, pasada en integridad en un convento : una actitud de oración , que narra la ocupación principal de toda su vida , la presencia del Crucifijo – al cual la Santa dirige su intensa mirada y el acto de abandono de sus manos - que revela la relación privilegiada que tuvo con Cristo, el cual, de acuerdo con las historias y biografías, nunca dejó de hacer sentir su presencia a través de visiones y apariciones. El juego de luz, la riqueza de los pliegues de su vestido, la habilidad de la ejecución son testimonio de la gran calidad artística del autor, uno de los más importantes de la pintura española.

\*\*\*

#### **Julio 2014 - Memoria de Santa María Magdalena**



*Rogier van der Weyden (Tournai 1400 - Bruselas, 1464), María Magdalena 1450-1452, óleo sobre tabla, 41 x 34 cm, París, Musée du Louvre*

De María Magdalena conocemos lo que nos dicen los Evangelios. Acerca de su figura han florecido historias y leyendas. Es una de las santas más veneradas de los primeros siglos. Pero deseamos centrarnos en el cuadro que la representa y que hemos elegido.

Lo más llamativo es la forma en la cual el artista ha representado a María. Está absorta, compuesta en su vestido bonito, con exquisitos bordados en la manga, el pelo largo y la cabeza que se ve adornada por su elegante tocado. Tenemos confirmación de que se trata de María Magdalena y no de una noble dama contemporánea del autor, por el atributo habitual: ella tiene en su mano derecha el frasco que contiene el ungüento con el que perfumó los pies de Jesús en la casa de Lázaro "entonces María, tomando una libra de perfume muy costoso, de nardo puro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos, la casa se llenó del olor del perfume"(Juan 12: 3).

La representación, sin embargo, no se refiere a ese acontecimiento evangélico. El magnífico paisaje descrito en detalle parece recordarnos el jardín en el que fue colocado el cuerpo de Jesús; María, por su parte, estuvo presente en el Calvario, y será una de las mujeres que, muy temprano en la mañana después del sábado, irá a la tumba (cf. Mt 27, 56 y 28, 1).

Pienso que el pintor ha representado a la Magdalena, que, después de haber encontrado el frasco que había colocado en algún lugar, recuerda las palabras que Jesús le había dicho ese día en Betania, frente a Judas preocupado por el costo del perfume: "Déjala en paz, que lo guarde para el día de mi sepultura "(Jn 12, 7). Por eso María está absorta, melancólica, con una mirada que nos permite imaginar un profundo dolor.

Sin embargo, María aún no ha ido al sepulcro, aún no ha visto al ángel, aún no ha encontrado al jardinero que descubrirá que es el Maestro. Muy pronto, con algunas compañeras y el frasco en la mano, María cruzará al jardín y llegará a la tumba abierta. Y a partir de ese momento su vida - pero no sólo la suya sino también la de los apóstoles y la de todo el mundo - va a cambiar ¡nada volverá a ser como antes!

\*\*\*

**Agosto 2014 – Santa Clara de Asís**



*SIMONE MARTINI (nació en Siena alrededor de 1284, falleció en Avignon en 1344). Santa Clara de Asís, 1322-26, fresco, Asís, Basílica de San Francisco.*

Esta gran santa, distinguida por haber compartido entre los primeros, el camino de la pobreza indicada por San Francisco, dejó muy pocos testimonios directos: cuatro cartas a Agnese de Bohemia y el testamento.

Alrededor de su figura nacieron posteriormente historias que fueron recogidas en la *Leggenda* que Tommaso da Celano escribió un par de años después de su muerte.

Así aprendemos que su vida estuvo signada antes de su nacimiento. En efecto, su madre fue a rezar en la vigilia del parto a la Catedral de San Rufino, allí escuchó una voz que le predijo: “¡Oh mujer, no temas, porque felizmente parirás una clara luz que iluminará al mundo”. La pequeña fue llamada Clara y bautizada en esa misma Iglesia.

El hermoso retrato que Simone Martini ha dejado en el ala derecha del transpeto de la basílica inferior de San Francisco en Asís, (existe otro de cuerpo entero en la misma basílica, pero en la capilla de San Martino), muestra a Clara absorta y como en meditación. Viste de modo muy simple y los colores son tenues, el fondo es oscuro para que emerja más nítidamente su figura. Su mirada no se vuelve hacia el espectador, sino hacia la derecha, casi como para subrayar el desapego de la santa de las cosas terrenales.

Efectuó la elección de consagrarse al Señor en la pobreza. Con la ayuda de Francisco escribió una regla para ella y sus compañeras y con el consenso del Papa finalmente obtuvo, poco después de la muerte de Francisco, ese “privilegio de la pobreza” que lleva una fecha precisa: 17 de Septiembre de 1228, cuando Gregorio IX, dirigiéndose “a las dilectas hijas en Cristo, Clara y a las otras doncellas de Cristo” escribe entre otras cosas: “Por consiguiente, según vuestra súplica, confirmamos con el beneplácito apostólico, vuestro propósito de pobreza, concediéndoles con la autoridad de la presente carta, que nadie pueda obligarlas a recibir posesiones”

\*\*\*

#### Septiembre 2014 - memoria de Santa Rosalía



Anton Van Dyck (Anversa 1599 – Londres 1641), *Santa Rosalía*, 1624-25, óleo sobre tela, cm 106x81, Madrid, Museo del Prado

Junto a Lucía y Ágata, Rosalía es venerada en Sicilia. No es una mártir de los primeros siglos como las otras dos, sino una santa eremita que vivió en el siglo XII, Patrona de la ciudad de Palermo, después de haber librado a la ciudad de una peste. Para todo habitante de Palermo, ya sea originario de la isla o haya emigrado a cualquier parte del mundo, Rosalía es simple y afectuosamente llamada la “Santuzza”.



Nacida alrededor del 1128, hija del Duque Sinibaldo, señor feudal no lejos de Agrigento, y de Maria Guiscarda, prima del rey normando Ruggero II; jovencísima fue llamada al Palacio de los Normandos, a la corte de la reina Margarita, mujer de Guillermo I de Sicilia (1154-1166); su belleza atraía la admiración de los caballeros nobles; el más asiduo pretendiente, siempre según la tradición popular, al parecer fue Baldovino, futuro rey de Jerusalén.

Pero Rosalía refutó toda propuesta de matrimonio y, siguiendo el ejemplo de los anacoretas, se retiró a una gruta del feudo paterno de Quisquina, vecina a un convento de monjes basilianos.

De allí, la joven eremita, después de un período de penitencia no definido, se transfirió a una gruta sobre el Monte Pellegrino, estupendo promontorio palermitano, junto a una prexistente iglesita bizantina, en una celda construida sobre el pozo aún existente, no lejos de un convento de monjes benedictinos. Su vida eremítica y contemplativa transcurre en oración, soledad y mortificaciones; muchos habitantes de Palermo, acuden al monte atraídos por su fama de santidad. Según la tradición, murió el 4 de septiembre de 1160.

El cuadro del gran pintor flamenco nos muestra con pocos trazos las características de la santa: la gruta donde se refugiaba, la pobreza testimoniada por el hábito oscuro y áspero, la belleza aún evidente en los cabellos pelirrojos y en el rostro aunque signado por la penitencia, la mano sobre el cráneo para recordar la caducidad de la vida, la cercanía a Dios testimoniada por el ángel que la corona de rosas.

Un elemento interesante a considerar es que Van Dyck fue a Palermo entre abril y septiembre de 1624, justo cuando fueron encontradas las reliquias de la santa en el monte Pellegrino (15 julio). Por este motivo nos ha dejado al menos 4 cuadros representando la santa, que le fueron comisionados en aquella ocasión. Fue también testigo de la peste que estalló en agosto del mismo año y que fue debilitada en el año sucesivo, seguido de la procesión con las reliquias de Santa Rosalía efectuada solemnemente el 9 de agosto de 1625.

\*\*\*

#### **Octubre 2014 – Memorial de Santa Teresa de Ávila**



*Gian Lorenzo Bernini (Nápoles 1598 - Roma 1680), El éxtasis de Santa Teresa, 1647-1652, mármol, h 350 cm, Roma, Iglesia de Santa Maria della Vittoria*

"Vi a un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal.... Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento..."(Santa Teresa de Ávila, Autobiografía, XXIX, 13).

Es la historia de una de las experiencias místicas de la gran santa carmelita, como ella lo describió en su autobiografía.

Leamos el texto mirando el mármol de Bernini: nos damos cuenta de que el gran escultor ha retratado casi a la letra, en su composición de mármol, lo experimentado por la santa: el cuerpo abandonado, su dulce rostro, sus ojos mirando al cielo, con los labios que se abren en un gemido, mientras el ángel, con una flecha, corre las vestiduras de la santa para herirla en el corazón.

El mármol - material pesado en sí - se convierte en la luz, en los pliegues de la túnica de la santa, en el movimiento de la túnica del ángel, en el pie y la mano izquierda de la santa que caen abandonados. Y así Bernini logra una obra cumbre de lo que llamamos "barroco", en el que la representación del sentimiento y la teatralidad de los gestos juegan un papel primordial.

En la capilla Cornaro - la realización de la cual la encomendó el cardenal Federico en 1647 al gran arquitecto y escultor - el grupo de mármol, que recibe la luz de una ventana de vidrios amarillos especialmente abiertos también a dar a la escena un aire de misterio, que está en la parte superior en comparación con los fieles y esto aumenta en el observador la sensación de ser también un testigo de la visión de la gran santa española.

\*\*\*

**Noviembre 2014 - Memoria de Santa Catalina de Alejandría**



*Caravaggio (Milán 1571 – Porto Ercole 1610), Santa Catalina de Alejandría, entorno al 1698, óleo sobre lienzo, cm 173x133, Madrid, Museo Thyssen- Bornemisza*

Catalina es una hermosa joven cristiana que vive en Alejandría, en Egipto, con su familia, noble y rica. Cuando en el año 305 llega a la ciudad el gobernador romano Maximin Daïa, se organizan suntuosas fiestas y el gobernador invita a que todos sus súbditos ofrezcan sacrificios a los dioses paganos.

Cuando le llega el momento a Catalina de presentarse ante el poderoso, no solamente rechaza ofrecer incienso a los dioses, sino que además invita al gobernador a convertirse al cristianismo. Este llama a los sacerdotes para que convencen a la joven, pero sin ningún éxito, y no sólo eso sino que además se convierten al cristianismo.

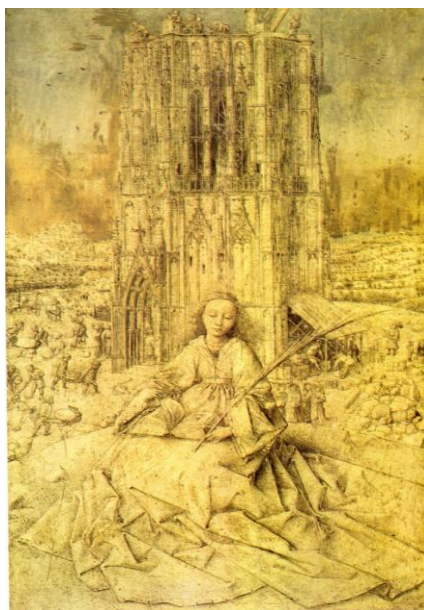
El gobernador propone a la joven, a cambio de su conversión, ser su mujer. Ante múltiples rechazos por parte de ella, la condena a una muerte horrible: una rueda rodeada de sierras de hierro y de clavos destinados a desgarrar y triturar su cuerpo. Entonces la virgen reza al Señor para que destruya esta máquina. Y ésta se rompe. Finalmente la joven es decapitada. Según la tradición, su cuerpo fue tomado por los ángeles y transportado al Monte de Moisés, en el Sinaí, dónde más tarde se construiría el famoso monasterio, que lleva el nombre de la santa y que existe aún en nuestros días.

El culto de la santa tuvo una gran difusión lo mismo que su imagen, con la rueda y la palma del martirio, una de las más representadas por el arte.

El cuadro de Caravaggio es claramente simbólico. Muestra a la santa con todos los atributos que nos hablan de su historia: la gran rueda sobre la que reposa la joven, la espada con la que fue decapitada y que sostiene en la mano, la palma del martirio que reposa en el almohadón dónde está arrodillada. La riqueza de los pliegues de su vestido nos habla de la nobleza de su familia, su mirada vuelta hacia el público parece querer atraer su atención para hacerlos partícipes de su historia, la poderosa luz que viene de arriba, del lado derecho y que envuelve la figura de la joven, nos da a entender que ella ya está en la dimensión divina, en la bienaventuranza reservada a los que han dado testimonio de Cristo hasta el sacrificio de sus vidas en el martirio.

\*\*\*

**Diciembre 2014 - memoria de Barbara**



*Van Eyck (Maaseik 1390 – Brujas 1441), Santa Bárbara, 1437, dibujo en la tabla, 31x18 cm, Anversa, Museo Real de Bellas Artes*

Bárbara, virgen y mártir que vivió en la segunda mitad del siglo III, es una santa cuyo culto se extendió tanto en el Oeste como en el Este, desde tiempos antiguos aun cuando tenemos muy pocas noticias de su vida. En torno a ella han nacido muchas historias que han enriquecido la iconografía y el culto.

El padre de Bárbara, Dioscorus, construyó una torre para encerrar y proteger su bella hija pedida en matrimonio por muchos pretendientes. No obstante, ella no tenía intención de casarse sino que quería dedicarse a Dios. Antes de entrar en la torre, sin estar aún bautizada y queriendo recibir el sacramento de la regeneración, fue a una pileta con agua cercana a la torre y se sumergió tres veces diciendo: "Bárbara se bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Por orden de su padre, la torre tenía que tener dos ventanas, pero Bárbara pidió tres, en honor a la Trinidad. Su padre, pagano, tomando conciencia de la profesión cristiana de su hija, decidió matarla, pero ella milagrosamente pasó entre las paredes de la torre, arreglándose para escapar. Capturada, fue llevada por su padre a los tribunales para su procesamiento.

Después de varios intentos fallidos para convencer a Bárbara de renunciar a su fe cristiana, el prefecto Marciano ordenó matarla, pero la joven milagrosamente escapó de varios intentos. Finalmente, el prefecto la condenó a ser decapitada; fue su padre quien ejecutó la sentencia. Poco después, un fuego descendió del cielo y quemó al cruel padre, del cual ni siquiera las cenizas quedaron.

El gran pintor flamenco, en la representación que vemos, nos muestra a la santa en primer plano y la torre, grande e impresionante, todavía en construcción, con evidente trifora. Lo que más llama la atención es el contraste entre la tranquilidad que impregna la figura de Bárbara - sentada, sus ojos vueltos hacia el libro que está leyendo en la mano y sosteniendo la palma del martirio, mientras que los pliegues de su gran vestido parecen mostrar cuán bien está anclada al suelo - y el lío que se ve detrás de la santa, en la parte inferior, alrededor de la torre, donde todo es un hervidero de actividad.

Van Eyck, quien firmó y puso la fecha ("Johes de Eick me fecit 1437"), parece poner ante nuestros ojos la victoria de la santa, quien, no obstante su muerte, fue capaz de guardar su fe. Es por eso que vemos en su belleza y en su tranquilidad, una dimensión que es ya aquella de Dios.